

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LAS HUMANIDADES EN POLONIA

Anna ZIELIN'SKA*
Universidad de Cracovia

El término humanismo se utiliza preferentemente para denominar la corriente de pensamiento de la época del Renacimiento que enlaza con la tradición antigua, especialmente la romana. De acuerdo con ésta definición se denominan humanistas a las personas que en aquel tiempo se dedicaron al estudio de la herencia cultural antigua. Su actividad dio comienzo a un nuevo modelo de formación, contrario a la tradición de la educación escolástica, que se apoyaba en el conocimiento de las lenguas antiguas, especialmente en el latín. Dicho modelo de educación fue denominado humanístico.

Este modo de entender el humanismo se mantuvo durante casi un siglo, siendo enriquecido por varias olas de parecido entusiasmo hacia lo antiguo, que se dieron repetidas veces a lo largo del desarrollo de la cultura europea, entusiasmo que fue especialmente intenso entre finales del siglo XVIII y principios del XIX. Este periodo se conoce como el del triunfo del neohumanismo, especialmente visible en la educación escolar. En este ambiente ideológico nació la concepción de reforma del sistema escolar y de los programas de enseñanza. Las escuelas o liceos humanistas —en los que existía la obligación de enseñar griego y latín— se convirtieron en escuelas de élite, protegidas y en constante desarrollo hasta nuestros días. Al mismo tiempo en la clasificación de las ciencias se introdujo el término de ciencias humanas en oposición a las ciencias de la naturaleza y a las matemáticas. El núcleo principal de estas ciencias debía ser, entendida de un modo amplio, la ciencia de la lengua, es decir, la filología.

EL LATÍN Y EL GRIEGO EN LAS ESCUELAS DEL SIGLO XVIII

Hasta la mitad del siglo XVIII dominaron en Polonia las escuelas de tipo humanista que se formaron en el siglo XVI y cuya finalidad era la enseñanza de las lenguas clásicas, fundamentalmente del latín. Entre los vicios de las escuelas humanistas de este periodo se citan, sobre todo, los siguientes: el desprecio por la lengua materna, la unilateralidad de los programas y el cosmopolitismo.

La Comisión de Educación Nacional (KEN), convocada en 1773 tras la disolución de los órdenes jesuitas, tomó bajo su dirección no sólo el desolado panorama de la enseñanza postjesuítica sino todas las escuelas de Polonia. A primera vista su fundación parece un fenómeno sorprendente en un país que recién levantaba cabeza tras una larga caída cultural y el cual, a escala europea, no jugó un especial papel en el campo pedagógico. Sin embargo, a pesar de las pruebas realizadas para mejorar el estado de la enseñanza escolar en

* Texto revisado y corregido por Ana M.^a Morales Núñez, Licenciada en CC. Educación y colaboradora honoraria del Departamento de Teoría, Historia de la Educación y Pedagogía Social de la Universidad de Sevilla.

Polonia durante los años 60 y 70 del siglo XVIII, su estado seguía siendo crítico. Un sentimiento de imperiosa necesidad de cambios apareció tras la confrontación con Occidente. Una nueva corriente del Despotismo Ilustrado, surgido básicamente en Inglaterra y Francia en el curso de las transformaciones económico-sociales que estaban teniendo lugar en esa época, se reflejó en la pedagogía, sobre todo en la tendencia hacia la adaptación de las escuelas a las necesidades de vida.

Las escuelas de enseñanza media reformadas por la Comisión de Educación Nacional se dividían en dos grupos: escuelas provinciales y escuelas de distrito. En las primeras el periodo de escolarización era de siete años (con el quinto curso de dos años de duración) y en las segundas constaba de tres cursos de dos años de duración cada uno. En ambos el programa vigente era idéntico.

El nuevo programa de enseñanza introducido por el KEN (Comisión de Educación Nacional) constituyó un viraje tan enorme en la tradición de varios siglos, en las escuelas de enseñanza media, como la escolarización polaca no había sufrido antes ni lo sufriría después. Cambió sobre todo la finalidad de la enseñanza y de la educación: “La educación infantil es la urdimbre de esfuerzos realizados alrededor del sujeto con el fin de que se sienta bien con los demás y los demás se sientan bien con él”. “Con el fin de que se sienta bien con los demás y los demás se sientan bien con él”, el utilitarismo fue uno de los presupuestos básicos de los nuevos programas escolares. En lugar de enseñar “un idioma extranjero de países destruidos, de fríos versos, de falsa retórica” se introdujo un amplio abanico de asignaturas en su aplicación práctica a las necesidades de la sociedad, con un claro acento en las ciencias exactas, hasta entonces casi totalmente dejadas de lado. Así pues, ellas, la matemáticas, la física, las ciencias naturales, cuyo desarrollo encontró una expresión tan fuerte y tan amplia aplicación en el desarrollo económico de la Europa Occidental, debían ser, sobre todo, las responsables de preparar a la persona para las tareas que le esperaban en la vida.

La enseñanza de idiomas sufrió una profunda reforma. La introducción del idioma polaco como lengua didáctica, el papel cada vez más importante de otras lenguas modernas como el alemán, necesario para las relaciones comerciales y políticas que se estaban desarrollando con los vecinos; y el francés, lengua de los salones y la diplomacia, fueron factores que condujeron a la degradación del latín que había reinado de manera universal hasta entonces en los programas escolares. A pesar de subrayar el papel del idioma polaco no se le dedicó horas lectivas independientes, limitándose a unirlo con el latín.

El latín se enseñaba al principio sólo en los tres primeros cursos y en el último, es decir, en el sexto, junto con la enseñanza de la retórica, para más adelante ser también enseñado en el quinto curso, siempre, sin embargo, paralelamente a los ejercicios de lengua polaca.

Expulsado de la vida pública, cediéndole poco a poco su sitio a la lengua materna —también en el ámbito de la ciencia—, el latín seguía conservando, sin embargo, su importancia, sobre todo en consideración a la tradición, aunque también por motivos prácticos ya que las actas judiciales seguían siendo llevadas en ésta lengua.

En opinión de un amplio círculo, la enseñanza de gramática, poética y pronunciación era impensable sin el modelo del latín. El polaco era enseñado bajo el amparo del latín.

La diferencia en la enseñanza del latín en las escuelas del KEN en comparación con los programas de las antiguas escuelas religiosas era sorprendente: la escuela del latín se

convirtió en escuela polaca. La generación que salió de las escuelas del KEN ya no dominaba el uso de este idioma.

Para el éxito total de las reformas del KEN, llevadas a cabo en la trágica época de las reformas de las particiones del territorio polaco, faltó sobre todo tiempo.

En 1795, tras la tercera partición, Polonia perdió su independencia. Durante más de cien años la tierra polaca quedó bajo la ocupación extranjera como parte de tres potencias: Rusia, Prusia y Austria.

EL LATÍN Y EL GRIEGO EN LAS ESCUELAS DEL SIGLO XIX

Los ocupantes, especialmente Austria y Rusia, en el lugar de las antiguas escuelas polacas introdujeron el gimnasio clásico (gimnasio en su acepción de escuela de enseñanza media). En el gimnasio clásico la formación en el área de un conocimiento concreto y útil fue sustituida por una educación formal encaminada al desarrollo del intelecto. El programa de formación se apoyaba en las lenguas clásicas. La cultura antigua era, en opinión de los neohumanistas, un modelo perfecto para crear caracteres fuertes e intelectos universales. Al poco tiempo resultó que los ideales de la cultura antigua, tan expuestos en los programas de las escuelas, eran tan sólo una base necesaria para el cumplimiento de las intenciones de los fundadores de las escuelas estatales de élite. La realidad era que éste programa clásico debía servir en la sociedad de modelo moral, fortalecer la posición de la aristocracia (debilitada durante el periodo de la Revolución Francesa y la época napoleónica) y justificar la dominación por parte del estado en la vida del individuo y en la sociedad.

El prestigio del gimnasio creció todavía más cuando, en 1812, se introdujo el examen de madurez que se constituyó en el criterio de admisión más importante para los estudios universitarios. En la consolidación del estatus organizativo del gimnasio clásico influyó el cada vez más profundo absolutismo del estado prusiano, del cual introdujo en las escuelas una disciplina férrea y una obediencia absoluta.

El gimnasio prusiano clásico, a causa del contenido de la formación que impartía, de su alto nivel científico y perfecta organización interna, se convirtió en modelo para otros estados. El modelo prusiano lo adoptaron sobre todo los miembros restantes de la Santa Alianza, a saber: Rusia y Austria.

La escuela de enseñanza media, tras la formación última de los estados de tipo nacional, jugaba un papel muy importante en el desarrollo de la cultura. Se encargaba de formar la capa intelectual de la sociedad y constituía un factor de consolidación de la conciencia nacional para la población en general. Por supuesto tal función no la desempeñaban las escuelas prusianas, austríacas y rusas en relación a los alumnos de nacionalidad polaca. Su función principal era únicamente la de proveer de funcionarios al aparato burocrático del gobierno central del país. Esta función estaba de acuerdo con la conocida máxima del emperador Francisco I que, de manera autoritaria, afirmó: “no quiero tener sabios, lo que necesito son funcionarios”.

En la primera mitad del siglo XIX, en el territorio polaco, bajo la dominación austríaca, se organizó un tipo de gimnasio clásico de seis años de duración. El latín lo enseñaban en cada curso, el griego era obligatorio en los tres primeros. En conjunto, el latín y el grie-

go abarcaban 68 horas lectivas a la semana, lo que significaba un 63% del total de horas (podría añadir a éstas la geografía y la historia antigua). Esto significaba que la mayor parte del contenido de los programas del gimnasio clásico se dedicaban a la clásica griega y romana. Las ciencias exactas suponían apenas un 10% del total de horas lectivas.

Tal como en la Europa Occidental, también en Polonia la segunda mitad del siglo XIX fue un periodo de crecimiento con respecto al interés por los problemas educacionales. Se refirió éste a la función y organización de la escolaridad en relación con las necesidades sociales. El conservadurismo de las escuelas contrastaba con la transformación global que sufría la vida social y económica del país. Crecía la necesidad de reformar la enseñanza media, su organización y programa. Los partidarios del positivismo y de una orientación realista de las escuelas consideraban que las escuelas de enseñanza media no estaban en condiciones de preparar adecuadamente nuevos líderes para la sociedad. La lucha comenzó en los años sesenta por los defensores de una educación clásica contra los defensores de un enfoque realista de la escuela terminó a comienzos del siglo XX con la victoria de los segundos.

En la segunda mitad del siglo XIX las escuelas de enseñanza media funcionaban sólo bajo la ocupación austríaca. La organización de la enseñanza se apoyaba en el derecho escolar austríaco. La enseñanza media abarcaba: el gimnasio (con un nivel inferior de cuatro años de duración y uno superior también de cuatro años de duración), la escuela real, gimnasio real y el gimnasio real reformado. En estas escuelas la enseñanza duraba ocho años. La finalidad del gimnasio era, sobre todo, la de preparar candidatos para realizar estudios universitarios, a través de la formación en el ámbito de las lenguas clásicas y de la literatura clásica (a pesar de que los bachilleres podían solicitar también ser admitidos en la politécnica —téngase en cuenta que en Polonia la universidad como tal incluye, en general, únicamente estudios de carácter humanístico, siendo los estudios técnicos impartidos en las escuelas de enseñanza superior denominadas simplemente politécnica). Las escuelas reales, al contrario, basando la formación en las ciencias exactas y en las ciencias naturales, debían dar una preparación práctica tanto para la vida como para cursar estudios en la politécnica. Los bachilleres podían solicitar ser admitidos en cualquier facultad universitaria (excepto en la de teología) tras aprobar un examen extra de latín y propedéutica de la filosofía.

En comparación con la primera mitad del siglo XIX, las lenguas clásicas comenzaron a perder su posición dominante, a pesar de continuar siendo una de las asignaturas principales. Puesto que el periodo de aprendizaje era largo (8 años), el total de horas lectivas dedicadas al latín y al griego aumentó a 78 semanales, pero su posición en el programa total disminuyó notablemente a un 33%. La cantidad de horas dedicadas a las asignaturas matemáticas-naturales creció hasta un número de 43 a la semana, 18% del total de horas en la escuela de enseñanza media. Aparecieron nuevas asignaturas: química, dibujo y caligrafía. Cambió el programa de enseñanza de historia y geografía: alrededor del año 1900 el programa de historia antigua fue recortado en provecho de la historia contemporánea de Europa.

La crítica a la enseñanza de lenguas clásicas se centraba fundamentalmente en su poca utilidad y el bajo nivel de efectividad en su enseñanza. El rendimiento conseguido por los alumnos era incomparable con el tiempo que se dedicaba a su enseñanza. Dan fe de ello los resultados de los exámenes anuales. Estos exámenes eran llamados “el desgraciado día

silencioso” del examinador y el alumno. Este dúo comenzaba con un silencio y terminaba con una explosión de cólera por parte del maestro. El alumno sofocaba la ira pero abandonaba la escuela rápidamente. Un método de enseñanza inadecuado de lenguas clásicas que consistía en un dominio memorístico de las reglas gramaticales y de textos de autores clásicos, fue una de las principales causas de la falta de efectividad en la enseñanza de estas asignaturas.

En Polonia, a principios del siglo XIX, de modo parecido a Europa Occidental, la escuela de enseñanza media clásica ya se convierte en un hermoso residuo del pasado. De los programas escolares, por inservible, desapareció el griego, siendo sustituido por lenguas modernas. En detrimento del exageradamente desarrollado latín se introdujo un programa amplio de asignaturas matemático-naturales. Este fue el verdadero final de la dominación de la clásica sobre las ciencias exactas, el fin del monopolio de la clásica en las escuelas de enseñanza media, en la preparación de la juventud para los estudios universitarios.

EL SIGLO XX

Después de la Primera Guerra Mundial, en 1918 Polonia recobró su independencia. Las tierras, que durante más de cien años estuvieron bajo la administración del ocupante como la parte integrante de tres potencias, formaron parte del estado polaco que acababa de renacer. En el campo de la enseñanza, la situación en las respectivas partes de Polonia anexionadas por los rusos, austríacos y alemanes, fue muy distinta y los esfuerzos de las autoridades polacas de instrucción pública estaban dirigidos hacia la unificación de la enseñanza en todo el país.

Ya en 1919 se empezaron a introducir los cambios en la educación secundaria. En la práctica, las escuelas con predominio de ciencias naturales y exactas, con predominio de humanidades (enseñanza de la lengua latina) y también de tipo clásico (enseñanza de la lengua latina y griega) se mantuvieron. El fundamento para la escuela secundaria de enseñanza general quinquenal fueron tres cursos menores de gimnasio. Los cursos finales de la escuela pública constituían la culminación de la educación en esta escuela, mientras, los cursos del gimnasio menor fueron tratados como el principio de la educación de ocho años de duración. La existencia del gimnasio de ocho años de duración fue un típico ejemplo del dualismo escolar y producía disputas y discusiones severas. La parte progresista de la sociedad atacaba esta escuela por su carácter de élite que complicaba la adquisición de la educación secundaria entre los niños de clase más pobre; los partidarios conservadores defendían la existencia del gimnasio de ocho años de duración como la escuela donde se instruía la élite cultural de la sociedad. Definitivamente este tipo de escuela dejó de existir en 1932, cuando se introdujeron los gimnasios de cuatro años de duración con el programa de educación uniforme, y también liceos de dos años de duración con el programa de educación diferenciado según los grupos de materias. En los tiempos de la ocupación hitleriana, la situación de la enseñanza en las tierras polacas se presentaba trágicamente. El ocupante incorporó una considerable parte del estado polaco al territorio del estado fascista y en la restante formó una Gobernación General. En las tierras incorporadas al estado hitleriano no había ninguna escuela polaca, mientras en Gobernación General la enseñanza de niños y jóvenes fue permitida solamente en las escuelas públicas y profesionales para las cuales el nombre “gimnasio” y el nombre “liceo” fueron

prohibidos. La segregación nacional fue introducida: los niños de nacionalidad alemana podían asistir exclusivamente a las escuelas alemanas, mientras que los niños polacos solamente a las escuelas polacas. Todos los órdenes administrativos tendían a la destrucción de la lengua y cultura polaca a través de la detención del proceso de la educación de la inteligencia en las escuelas secundarias y superiores. En las escuelas públicas y profesionales no se enseñaba ni historia ni geografía de Polonia, y tampoco la lengua polaca. El propósito de las escuelas profesionales fue preparar sólo trabajadores cualificados para las necesidades de la economía alemana. La sociedad polaca reaccionó contra esta política del ocupante organizando la enseñanza clandestina.

En la evolución de la enseñanza en los años 1944–1948 se puede distinguir tres etapas. La primera etapa (julio 1944–junio 1945) incluye las tareas relacionadas con la organización de la enseñanza en las tierras liberadas, la inicial democratización del sistema educativo y la preparación en la concepción de la reforma educativa. La segunda etapa (julio 1945–en junio 1947) se caracteriza por las pruebas de introducción del programa de reforma educativa en la práctica y de la formación del nuevo ideal educativo, y también por el mejoramiento de la organización de la enseñanza. La tercera etapa (febrero 1947–diciembre 1948) se caracteriza por transformaciones siguientes en la organización que acabaron con la creación de la escuela secundaria de enseñanza general de once años de duración.

En el año escolar 1947/48 fueron introducidos nuevos horarios de clases y programas provisionales.

	MATERIAS				
	Humanísticas	Ciencias Naturales	Ciencias Exactas	Artístico–Técnicas	Religión
Antiguamente a)	40,43	18,09	11,70	23,40	6,32
1947/48 b)	31,63	30,61	12,25	19,39	6,12
Diferencia	-8,80	+12,52	+0,55	-4,01	-0,26

Grupos de Materias. Repartición de las horas en % de las materias con respecto al número total de horas lectivas

a) 6,92 % es para la lengua latina.

b) Sin lengua latina.

Se produjo un considerable aumento del número de horas de ciencias naturales a costa de la lengua latina, que fue trasladada a cursos superiores. Las ciencias naturales y ciencias exactas pasaron decididamente a la primera posición, que antes había correspondido a las ciencias humanas.

El 1 de marzo de 1948 fue introducida la escuela secundaria de once años de duración (es decir, la escuela primaria de siete años de duración y el bachillerato del liceo de cuatro años de duración). El hecho de degradar la lengua latina a la posición de una materia facultativa que podría ser escogida por los alumnos causó fuertes protestas especialmente en los círculos humanistas. Conforme a las nuevas instrucciones, el alumno escogía la lengua latina o segunda lengua extranjera moderna (estudiando la primera lengua en la escuela primaria). Pero había una regla obligatoria según la cual estudiando como primera lengua cualquiera de la Europa occidental, al escoger la segunda el alumno debía elegir la lengua rusa. Entonces el bachiller debía conocer dos lenguas: la lengua latina y la lengua moderna

o bien dos lenguas modernas, una de las cuales obligatoriamente era la rusa. En 1948 la Sociedad Filológica Polaca intervino contra el tratamiento de la lengua latina como materia optativa. Exigían que se mantuviera esta lengua en la escuela secundaria de cuatro años de duración como materia obligatoria para todos los alumnos. Estas diligencias de los filólogos clásicos acabaron en fracaso.

De acuerdo con la reforma de 1961, la enseñanza en la escuela primaria fue prolongada por un año más (la escuela primaria de ocho años de duración), mientras que fue conservado el liceo de bachillerato de cuatro años de duración.

Esta estructura de instrucción pública es obligatoria hasta hoy. La enseñanza de la lengua latina se realiza según las mismas reglas que antes: como materia optativa de dos horas semanales en todos los niveles. Desde 1961 el alumno de cuarto curso tiene la posibilidad de escoger uno de los grupos de materias: humanística, ciencias exactas-matemáticas, física, química y biología, geografía y economía, y también las lenguas. La participación en cualquiera de estos grupos ha de contribuir a la profundización de los conocimientos de las materias escogidas y ayudar a la selección de estudios superiores.

Desde entonces los alumnos del primer curso del liceo escogen uno de los perfiles: general, humanístico, ciencias naturales, ciencias jurídicas y políticas. En todos los perfiles la enseñanza de la lengua latina es prevista en una hora a la semana. La única excepción son las clases de perfil clásico. En el Liceo B. Nowodworski n° I en Cracovia, los alumnos de este perfil estudian la lengua latina en el primer curso dos horas a la semana, en el segundo curso tres horas, en el tercero cuatro horas y en cuarto también cuatro horas, y además estudian la lengua griega: en segundo dos horas, en tercero tres y en cuarto cuatro horas semanales. Es un programa excepcional de enseñanza de lenguas clásicas.

Actualmente se elaboran las preparaciones para la reforma, cuya incorporación se plantea el año escolar 1999-2000. Apoyándose en la orden administrativa del Ministro de Educación y Ciencia del día 15 de mayo de 1997 "las bases programáticas de las materias obligatorias de enseñanza general" determinan las tareas de la escuela, la oferta educativa en la esfera de la enseñanza general, la cual debería ser presentada a los alumnos, y constituyen la base al elaborar los programas de las particulares materiales generales y también otros programas educativos. Las tareas de la escuela están descritas para las cinco etapas de la educación en la escuela primaria y secundaria, y dentro de estas etapas, en 21 materias educativas. Este material forma la base para la elaboración de la colección adecuada de los programas educativos en tal manera, para que sea posible el logro de todos los objetivos fijados para la etapa educativa dada.

Las etapas educativas se distinguen en:

Etapla primera. Enseñanza elemental. Incluye los cursos 1-3.

Etapla segunda. Enseñanza propedeútica integrada. Incluye los cursos 4-6.

Etapla tercera. Enseñanza de materias básica. Incluye los cursos 7-8.

Etapla cuarta. Enseñanza de materias avanzada. Incluye los cursos 1-2 de la escuela secundaria.

Etapla quinta. Enseñanza de materias ampliada. Al final de la etapa de la escuela secundaria que prepara al examen final de la escuela y al acceso a los estudios superiores. Los alumnos tienen derecho a escoger entre bloques indicados de materias.

Las tareas generales de la escuela.

De acuerdo con la ley del 7 de septiembre de 1991 sobre el sistema de instrucción fundamento de educación y enseñanza son las normas universales éticas que al mismo tiempo respetan el sistema de valores cristiano. La enseñanza y educación sirven para desarrollar el sentido de responsabilidad, el amor por la patria y también el respeto a la tradición cultural polaca entre los jóvenes, abriéndose al mismo tiempo hacia los valores culturales Europa y del mundo.

La escuela realiza las tareas protectoras, educacionales y didácticas tomando en consideración el nivel del desarrollo psíquico y físico del alumno y su situación familiar.

La escuela facilita:

- a) Conocer y entender el mundo y su cultura.
- b) Descubrir aficiones y talentos.
- c) Entenderse a sí mismo, a otra gente y sus puntos de vista.
- e) Buscar los valores espirituales de la vida, formarse y valorarse a sí mismo y desarrollar la necesidad de perfeccionarse.
- f) Preparar para la creación responsable del mundo con otros y para encontrar su propio sitio en él; autoidentificación nacional y cultural.
- g) Formar una actitud de patriotismo, de sentido de pertenencia en la sociedad local, el grupo étnico, la nación y la comunidad internacional.
- h) Adquirir la educación.

La escuela garantiza:

- a) La protección, las condiciones amistosas, seguras y favorables de desarrollo y educación para el alumno.
- b) El respeto a los derechos de los alumnos.
- c) Las condiciones adecuadas de desarrollo físico y psíquico.

La escuela implica:

- a) El desarrollo de la personalidad de acuerdo con el sistema de valor propio, que con la posibilidad de autorealización respetando al mismo tiempo los derechos de los demás, los valores universales y normas usuales.
- b) Actividad cognoscitiva y creativa.
- c) El desarrollo de la sensibilidad emocional y la imaginación social.
- d) La postura de autoeducación y autodidáctica, así como el control del propio desarrollo.
- e) La actuación en favor de la sociedad por parte del alumno.

Entre las tareas y objetivos de la escuela, este documento subraya que: “entender el mundo y desarrollar su propia personalidad” eso es lo que cuenta y no conocimiento. Se trata de habilidades y competencias de: aprender, pensar, buscar, perfeccionar, comunicar, cooperar y actuar. Los objetivos anteriormente mencionados se realizan en la escuela a través de la organización de la educación en sus cinco etapas en el marco de las esferas

siguientes: la educación preescolar, educación en la lengua polaca, historia, deberes cívicos, educación filosófica, la lengua extranjera moderna, la lengua latina, y la cultura antigua, la enseñanza de la importancia de la lectura e información, educación con ayuda de varios medios, educación biológica, educación sobre la salud, cultura física, educación química, ecológica, educación física y astronómica, geográfica, matemática, informática, técnica general, educación musical, plástica, defensiva.

El objetivo de la educación filosófica, por ejemplo, es la formación de una imagen integrada del mundo y también la sensibilidad que permita resolver los dilemas morales en función de la responsabilidad por la propia vida y la de los demás.

La enseñanza de la lengua latina y la cultura antigua debe facilitar la participación más plena de los alumnos en la vida cultural, científica, social y política a través del contacto con la cultura polaca, y las que forman la base de la identidad de la Europa contemporánea. Otro objetivo de esta educación es también presentar la transmisión de los valores del mundo antiguo a través de la cultura cristiana temprana y medieval hacia Europa occidental; tener conocimiento de la tradición antigua que concierne a la vida del ciudadano, de los elementos de la ley romana como fundamento de la cultura jurídica moderna, facilitar la enseñanza del uso correcto de la lengua polaca y de lenguas extranjeras.

La cuestión es si esta reforma va a ser introducida en las escuelas el 1 de septiembre de 1999. No hay alternativa, la reforma de la educación tiene que ser efectuada.

MEMENTO PARA EVITAR LAMENTO

Si cualquiera quisiese imitar a un filólogo clásico basta decir en su presencia que el griego antiguo y el latín son lenguas muertas. El término “lengua muerta” suena mal pero de cierta manera es justificado. Es verdad que centenares de miles, o puede que millones de hombres en el mundo leen autores antiguos en versiones originales. Mucho más difícil, sin embargo, es hallar a una persona que escriba en latín de corrido. Todavía menor es un grupo de filólogos que hablan latín con soltura. En círculos universitarios siempre las mayores emociones sedespertan por la costumbre de pronunciar un discurso en latín durante ceremonias oficiales (por ejemplo cuando se confiere un título doctoral). El grado de dominio de latín y soltura en hablarlo siempre son detallada y malignamente comentados entre los profesores y estudiantes.

Los entusiastas de la lengua latina cada año organizan congresos del latín vivo, también emiten por la radio finlandés las últimas noticias en el idioma de los romanos antiguos. Algunos de ellos sueñan con un milagro igual a el de la lengua hebrea en Israel, con que el latín se convierta en el idioma de la Europa unida. Otros admiten que el hablar latín es solamente un juego sabio e instructivo.

Desde hace años se habla de una crisis en la instrucción del latín y griego antiguo. En Francia el enseñar las lenguas clásicas en la escuela y universidad ha encontrado una defensora apasionada en la persona de Jacqueline de Romilly, antigua profesora en la Sorbona y College de France, miembro de la Academie des Inscriptions et Belles-Lettres, numerosas academias extranjeras, desde 1998 miembro de la Academia Francesa, una celebridad en el mundo de los helenistas franceses, autoridad en el campo de la literatura y teatro griego del

periodo helénico. Jacqueline de Romilly publicó dos libros sobre el papel de las disciplinas humanísticas en la educación: "L'enseignement en detresse" (Paris 1984, Juillard) y "Lettres aux parents sur les choix scolaires" (Paris 1984, Fallois). Desde 1993 bajo sus auspicios actúa *L'Association pour la sauvegarde des enseignements littéraires* que reúne más de siete mil miembros. En Polonia no se emprenden acciones institucionales con el fin de proteger posiciones amenazadas de las ciencias humanísticas, todavía aprendemos la democracia (con propósito, la palabra *democracia* proviene del griego, igual que, por ejemplo, *aristocracia política, demagogia, estrategia, anarquía, monarquía*). En polaco encontramos muchas palabras de origen griego y latín. Las primeras grandes obras de la literatura polaca fueron publicadas en latín.

En varias ocasiones las autoridades científicas opinan sobre el estado de las ciencias humanísticas en Polonia. Un historiador de la Universidad de Varsovia, Włodzimierz Lengauer considera que un interés enorme en los últimos años por los estudios jurídicos y económicos, así como el elegir una carrera jurídica o económica es una traición, una forma de malgastar talento. Dice: "Sin embargo en estos campos basta la agudeza de ingenio". Evidentemente no hay nada malo en elegir la carrera que asegura la manutención, pero elegir guiarse en la vida según la regla de "tener" debería compensarse con una orientación en la vida hacia la regla del "ser", ser un hombre con un interior rico, un hombre sensible, desahogado y abierto. Resulta que en el marketing mundial, se emplea de buen grado a los graduados en filosofía porque son resistentes al stress, no sucumben a los estereotipos, saben ser creativos.

Los humanistas franceses comenzaron y llevan desde hace años una lucha dramática por la conservación de los extinguidos ideales y valores de la Grecia y la Roma antiguas, de Rimbaud, Saint John Perse, Picasso y Mozart. Si no vamos a tratar de sacar conclusiones de esta actitud, puede que las palabras empiecen a gobernarnos. Y también se queden las palabras, palabras, palabras. W. Lengauer hizo una diagnosis corta del estado de la ciencia polaca: la ciencia cayó, si bien que los científicos han sobrevivido.

Aunque en los "Fundamentos pragmáticos de asignaturas obligatorias de enseñanza general" publicados en mayo de 1997, se ha tomado en consideración la educación humanística, y además en una medida satisfactoria para círculos intelectuales polacos, no se debe olvidar el largo camino que hay entre la teoría y su realización. Se percibe una gran distancia entre los objetivos declarados de la educación y los valores, y el modo de realizarlos. La experiencia hasta ahora nos enseña que en la pedagogía, la divergencia entre una teoría declarada normativamente y la práctica es enorme. Órdenes generales de las autoridades rápidamente se degradan hasta tener tan sólo un papel de ornamentos verbales. En los informes, escritos en el modo imperfectivo, dichos sea entre paréntesis, se declara por ejemplo que la escuela continuamente desarrolla, pero nunca se dice que ha desarrollado una personalidad del alumno. En normativas escolares muchas veces se hablaba de "un desarrollo multilateral de la personalidad del niño". La realidad es diferente.

En las opiniones de los escépticos predomina un juicio sobre la escuela polaca tradicional que considera que ésta no enseña nada que corresponda a los ideales descritos en varios documentos. No enseña nada excepto elementales conocimientos de escribir, leer y contar, por lo general con malos hábitos, hábitos que se tienen que perder escrupulosamente cuando llega el momento de estudio autodidáctico ¡si el estudiante tiene ambición de

aprender efectivamente! Pero la escuela tradicional sí que enseña la estrategia de la supervivencia, varios quiebro y triquiñuelas, enseña a separar la vida privada de los asuntos de la escuela, también enseña la intolerancia, influye en la disminución del sentido de apreciación hacia sí mismo (¡permanente juzgar negativo!) y el perfeccionamiento del arte de la conformidad yseudocompromiso. Si “Fundamentos programáticos” resultan una “revolución de Copernicus” en la escuela polaca (como avisa el subsecretario de la educación A. Radzwill) eso depende de nosotros. Podemos tratar de aprender algo de los intelectuales franceses. La pasividad puede resutar una mala táctica. Para los dos próximos años el Ministerio de Educación Nacional anuncia la organización de los cursos de instrucción complementaria para 6000.000 pedagogos polacos que serían llevados por 23.000 “leaders”. Los maestros van a aprender métodos activos de dar las clases, y a escribir sus propios programas. El ministro Jerzy Wiatr asegura que en el presupuesto hay medios para eso. Una escuela reformada debe contar con el pensar y el desarrollo de los conocimientos, y no con el dominar una sabiduría enciclopédica. Una educación tradicional dominada por la tendencia hacia “el saber” debe ceder a la tendencia de “el entender” y “el ser”. Se adjuntará también substancias nuevas: filosofía, educación medial y sanitaria. El índice de lecturas obligatorias, reducido en comparación con el presente, despertaba en los especialistas enormes emociones. Los polonistas, pues, completaron el índice con la obra de Horacio, Aristóteles y Puszkín.

En la Universidad Jagellona de Cracovia se ha aumentado el límite de admisiones a los estudios quincenales en la facultad de Filología Clásica en un 50%. En el año escolar 1997/98 se admitió a cuarenta y cinco personas. Se ha creado una especialización nueva: estudios de la civilización (especialidad, una civilización mediterránea), los estudios trienales por correspondencia. En el año escolar 1997/98 se admitió a ochenta y cinco personas. En la facultad de Filosofía sesenta y cinco estudiantes comenzaron los estudios. (Para comparar: en Derecho hay quinientos estudiantes en el primer curso normal y quinientos en el primer curso por correspondencia).

Las editoriales empezaron a imprimir manuales nuevos y lecturas complementarias. Para ilustrar voy a mencionar solamente las más nuevas: M. Lipman, A.M. Sharp, F.S. Oscanyan “Philosophy in the Classroom”, J. Gaarder “Sofies verden” con el cuaderno de ejercicios “Ein Arbeitsbuch zu Sofies Welt” escrito por P. Olsen. Se reeditó un manual austríaco para la escuela secundaria “Einführung in die Philosophie” de A. Anzenbacher, y también un manual inglés “Philosophy. A Beginner’s Guide” de J. Teichman, K.C. Evans. En el mercado del libro se ofrece una gran selección de diccionarios y lexicones. En 1999 una editorial científica polaca, PWN, planea editar un diccionario de la literatura antigua. Se continúan series editoriales: “Biblioteca de los Clásicos de Filosofía” y “Humanitas” de la literatura de antigüedad.

Si un estudiante polaco, como un estudiante de “Canterbury Talles” de G. Chaucer, prefiriera “tener los libros de Aristóteles, que cualquier riqueza de este mundo”, sería satisfecho. En 1990 la editorial PWN comenzó a reeditar todas las obras de Aristóteles. Ya se han publicado volúmenes del primero al quinto, y dentro de poco saldrá el último, el sexto. La situación en el mercado del libro en Polonia es un poco sorprendente. Después de la derrota de PRL (República Popular de Polonia) muchas editoriales estatales se encontraron en una situación embarazosa. Excesivo nivel de empleo, una polí-

tica editorial que en una nueva realidad no tuvo sentido, falta de capital para invertir todo eso causó que la existencia de muchas editoriales estuviera seriamente amenazada. Empresas privatizadas ganan imprimiendo en tiradas de varios miles, novelas policíacas y de amor, y al mismo tiempo imprimen los libros que no producen beneficio que son los auténticos de la editorial. Los editores de los libros científicos y de los manuales pueden contar con fondos suplementarios, por ejemplo del presupuesto del Ministerio de Educación Nacional. La apertura de las fronteras, el mejor conocimiento de los idiomas extranjeros, facilita también el disfrute de la literatura en versiones originales. Por desgracia muchos libros interesantes siguen estando fuera del alcance económico de un maestro o alumno.

Desde hace años se habla de una crisis en las ciencias humanísticas. De los humanistas se habla como si se hablara de una clase social que se debilita. Se piensa que tienen cada vez menos que decir, que cada vez significan menos. Representantes de las ciencias exactas los desalojan incluso de las ramas que siempre eran del dominio de los humanistas. Por ejemplo, la arqueología, la historia ¿Quién es un personaje principal en la arqueología hoy día? Un biólogo molecular. Sirviéndose de aparatos de ordenador le enseñan en moléculas de albúmina y de ácidos nucleicos nuestra prehistoria, la dividen en periodos y épocas, y llenan de escritura las primeras páginas de un manual de historia de la humanidad.

La evaluación sobre lo correcto de la polémica sobre el status de lo científico de las ciencias humanas es una cuestión extensa que merece un libro separado. Respecto al desarrollo de las ciencias exactas se ha creado la convicción de que son ellas las que definen el standard de lo científico, mientras que una tarea de las ciencias humanísticas es lograr una calidad metodológica que se pueda encontrar en las ciencias exactas. En nuestro siglo, este punto de vista fue varias veces lanzado por la fuerza a costa de simplificaciones radicales. Por aquel entonces se solía pensar que es posible sustituir un discurso suelto por un verdadero discurso científico. Las ciencias humanísticas se ocupan de los valores. ¿Cómo hacerlo sin perder el status de lo científico? El humanista continuamente busca respuestas a las preguntas: ¿Qué? ¿De dónde? ¿Adónde? ¿Por qué? ¿Cómo? ¿Por qué?. Una búsqueda de las respuestas crea el mundo espiritual del hombre. El mundo de sus emociones y sus creaciones. El mundo de la cultura y de los valores. El mundo de los pensamientos. El humanista constantemente busca las palabras, forma las síntesis, busca datos precisos, formula las teorías (no hay nada más práctico que una buena teoría), y al mismo tiempo es consciente de la fugacidad, inestabilidad, relatividad, impenetrabilidad e imprevisibilidad de los fenómenos y procesos que él mismo investiga y en los que participa. El es el objeto y sujeto de las investigaciones.

Una reflexión sobre el status científico de las ciencias humanísticas constituye un punto principal de interés y de polémicas que se mantienen en torno a esas disciplinas. La pregunta "¿Cómo practicar las ciencias humanísticas?" tiene por lo menos tres lados relacionados consigo: ¿Cómo practicar las ciencias humanísticas para obtener una respuesta creíble a las preguntas hechas? ¿Cómo practicarlas para satisfacer necesidades de las que nacen las mismas ciencias humanísticas? ¿Cómo practicarlas concienzudamente, es decir, responsablemente? Estas preguntas están muy enlazadas consigo mis-

mas. La más importante es la primera, la más esencial es la segunda, mientras que la tercera es la clave.

El humanista responsable científicamente con su trabajo actúa como un científico. Eso significa que encuentra argumentos para sus afirmaciones. Aunque busca la certeza, sabe que la sabiduría indirecta es hipotética y la directa es muy a menudo dudosa. Es probable que hallándose frente a una crítica justificada, revise cada aseveración independientemente de quien o cuando fue dicha o propagada. Su objetivo es conseguir la sabiduría y no los partidarios o seguidores. Por eso argumenta, no persuade. Como máximo cuenta con que la teoría desarrollada por él consiga sus partidarios. La responsabilidad en las ciencias humanísticas consiste en tomar en consideración lo específico de nociones y métodos, en respetar resultados verdaderos, en un tratamiento serio del problema.

La sabiduría humanística garantiza una distancia, un sentido de seguridad en sí mismo, confianza en las propias facultades, ayuda a comprender quien es uno mismo y llena de sentido las aspiraciones. En "Protágoras" Sócrates pregunta a un sofista que se jacta del carácter excepcional de sus lecciones: "¿Qué provecho sacaré yo de tus lecciones?" Protágoras contesta: "Volverás a casa siendo mejor". (318 A)

El humanista no tiene el sentido de la utilidad. ¿Se puede vivir sin Horacio, Cervantes, Rimbaud, Picasso, Mozart, Szymborska? Sí, se puede. ¿Pero como? ¿Pero por qué? Si la literatura, filosofía, historia son útiles, es solamente porque permiten comprender mejor quienes somos, de donde venimos y adonde nos dirigimos.

Lo atractivo de la literatura no está en el provecho sino en una cohesión interna, parquedad de concepciones, elegancia, generación de valores. La literatura nos da la posibilidad de encontrarnos en la mejor compañía.

Si la historia es útil, es porque permite profundizar la reflexión. Facilita la auto-identificación cultural, nacional y religiosa. Necesitamos un equilibrio entre lo moderno que predomina y la historia, es decir, la memoria. Necesitamos referencias a los tiempos pasados para no abrigar ilusiones que el mundo comenzó con nosotros y con nosotros pasará. En el caso contrario ¿qué queda al hombre? ("La chute" de A. Camus); la salvación es inalcanzable, se puede hacer una escena de histeria (F. Dostoievski). Tenemos una necesidad sentimental y racional de lo pasado. El hombre ha de tener raíces. Muchas ciudades americanas influyen depresivamente en un europeo, ciudades que todas son iguales y no tienen memoria. Viven solamente en la actualidad presente. Las ciudades no existen sólo como grupos arquitectónicos. No hay una casa, una calle, un hombre sin los relatos. La reflexión sobre la relación del hombre con el tiempo tiene una dimensión universal.

La filosofía es el amor a la sabiduría, el conocimiento y el método. Es el método de buscar y amar la verdad. El método de comprender. Es la sabiduría. Ya que es una teoría de las acciones cognoscitivas, su crítica y análisis. También es el saber de componentes particulares y agentes del mundo en el que vivimos, incluso el mundo de la creación y la cultura. Es una esfera que implica buscar las respuestas a preguntas esenciales de la mente que busca el saber y la comprensión. También es una búsqueda obstinada, a pesar de la incertidumbre y los fracasos; una búsqueda perseverante en orden y objetivo, que llena la existencia humana de sentido, la existencia del hombre que es

un ser consciente de su transcurso, de que desde el principio va hacia la muerte. La filosofía es el amor a la sabiduría, ya que la sabiduría es el ver al hombre, las cosas y los asuntos en su esencia y proporción, el ver el objetivo, desinteresado, benévolo pero privado de ilusiones. La filosofía no sirve para vencer o excitar las emociones, ni siquiera sirve para satisfacer los deseos. No intenta apoderarse del hombre. No intenta modificar el mundo. La suposición de la filosofía es la comprensión, la distancia y la prudencia.

No preguntemos si hay que practicar las ciencias humanísticas. No preguntemos cual es su provecho. Sin embargo no preguntamos si se debe ser el hombre, el hombre simplemente es el hombre, sino ¿cómo serlo plenamente?

Non ridere, non lugere, neque detestari, sed sentire et intelligere. (B. Spinoza)
(No reírse, no llorar, no maldecir, sino comprender).